
Cien Cuadernos

Aunque se lo rumiaba desde fines de los años cuarenta del siglo XX, el CLAEH nació en 1957, con la inspiración directa de Louis Lebreton y la militancia exigente de un grupo de personas estimuladas por la indignación, movidas por la pasión del *bien común*, por el estudio y la transformación de la sociedad. Tras aquel empeño y asociado a él, *Cuadernos* fue una de sus expresiones de pensamiento y acción, y devino testimonio. Cien veces editada, cabe decir ahora —sin autocomplacencia pero con alegría serena— que lo extenso es también intenso, larga marcha que deja huella y obliga a mirar hacia adelante.

Esta revista es fundadora de las ciencias sociales uruguayas y de la reflexión política a ellas asociada. Fue un movimiento complejo, de resultados incrementales: si expresó a un grupo pionero en la investigación por sus conceptos y métodos, nunca fue el eco de una capilla cerrada o autosuficiente; si fue caja de resonancia de una institución, de lo que en ella se producía, buscó a la vez los diálogos que la completaron, la cambiaron, la integraron plenamente a la comunidad científica y académica. Contribuyó a la gestación de un ambiente plural y exigente, del que fue y es parte.

Cien veces dio para mucho, pues en *Cuadernos* encontraron su lugar primeras versiones y avances de investigación, hipótesis que merecieron ser discutidas y retomadas, temas pacientemente cultivados a contrario sensu, autores y autoras del CLAEH y de afuera, del Uruguay y del mundo, jóvenes que en ese barro maduraron y académicos dueños plenos de su oficio.

Las páginas de los *Cuadernos* pueden leerse como capas de una historia discontinua y hurgadora de sentidos. Elijamos tres cartas: finalmente, la integración latinoamericana se revela más ardua, mucho más de lo que los pioneros de la economía humana imaginaban, ya sin ingenuidad; el desarrollo no derivó del crecimiento tal cual se advertía incómodamente contra los pronósticos simplificadores; el territorio parece entonces un lugar pertinente para pensarlo, sobre todo en este mundo con los lugares en cuestión; la democracia —que perdimos en el camino del medio siglo transcurrido— debía ser tomada en serio, en sus actores, procesos, tradiciones, instituciones y prácticas, desplegadas en diálogo con la historia y la ciencia política.

Hoy es la revista más antigua del Uruguay, pero no quiere ser la más vieja. Debe entonces, otra vez, aceptar los desafíos de la renovación sin tropezar con la novelería. Son otros los problemas de nuestras sociedades, lejos todavía de haberse tocado con el *desarrollo de todos los hombres y de todo el hombre* según la plegada pero enhiesta fórmula de Perroux. Son otras las exigencias comunicativas y los entornos tecnológicos de la comunidad científica en América Latina; el arbitraje, el cotejo con el juicio experto tiene un efecto normalizador, propicio al lenguaje universal, pero que puede deslizar las cosas hacia la chatura, la mediocridad, el seguidismo. Hay otro camino, parecido pero en subida.

Cuadernos estará más presente en la red de redes, mejorará la calidad de las contribuciones y los juicios de autoridad, refinará su diseño, su edición cuidadosa, sin estridencias, que ha sido siempre señal de identidad. Pero la cuestión central seguirá siendo la misma, así reformulada: ¿cómo mantener aquel aliento originario que fraguó una revista de pensamiento y de investigación e incorporarse a la vez, gustosa y selectivamente, a las oportunidades de la globalización? Es el compromiso para lo que venga.

José Rilla